



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
III**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

RELIGIOSAS POZOALBENSES EN EL CONVENTO DE SANTA CLARA DE BELALCÁZAR

Manuel MORENO VALERO

Historia del convento de Santa Clara

El convento de Santa Clara de la Columna fue fundado en 1476 por la condesa Doña Elvira de Zúñiga para acoger a los padres franciscanos. A la muerte de la condesa, sus hijas decidieron quedarse en dicho monasterio como monjas de clausura. Para ello hablaron con la tutora del conde, quien accedió a que se quedasen en el convento y se construyera otro de nueva factura y más cercano a la localidad de Belalcázar para los varones hijos de San Francisco.

Desde 1493 este convento pertenecía a la custodia de Santa María de los Angeles, de la que fue fundador fray Juan de la Puebla, primer conde de Belalcázar.

Belalcázar es una de las localidades que hoy se engloban dentro de la comarca de Los Pedroches. Está situada en la parte oeste donde las tierras son más ricas y productivas de cereales.

Riqueza documental

Con motivo de escribir la historia franciscana de la provincia de los Angeles, advirtieron que “salió disminuida por falta de papeles quedándose algunos sujetos dignos de memoria... se quedó lo más en silencio y perpetuo olvido”.

Esto fue un hecho demostado y sufrido pero al que se quiso poner remedio inmediato. Cuando se dieron las quejas oportunas ordenó fray Juan Luengo, ministro provincial que “de aquí en adelante no haya mengua en este particular y se vayan produciendo convenientes materiales para la historia de las casas de la provincia”. Ordenó que hubiese un libro en cada casa conventual en el que se escribieran los hechos memorables y se archivase. Su título sería: *Libro donde se escriben los religiosos/as difuntos/as moradores/as de este convento y con especial aquellos que resplandecieron en santidad y virtudes.*

En este libro se escribirían a los más observantes y celosos del estado que hayan resplandecido con singularidad en las virtudes.

Esquema de la memoria

Asuntos: Se escribiría el mes y año en que murió, patria, edad, profesión, ocupaciones que tuvo, santos ejercicios, virtudes, género de muerte, etc.

Estilo con que se escribiría: El modo de escribir estas cosas debería ser breve en cuanto a la extensión y términos y lenguaje sencillo y ponderado.

Quién lo escribiría: Los padres guardianes por sí mismos o también lo podían encomendar al religioso que les pareciese más hábil, “con advertencia de que no se ha de ejecutar esto de repente sino que habría de adquirir noticias la persona encargada de escribirlo y hacer un borrador de lo que fuera a escribir y luego pasarlo al libro del archivo”.

Esto mismo se ordenaba a las madres abadesas y padres confesores. Este documento esta fechado en el convento de Santa María de los Angeles el día 7 de marzo de 1767.

¿Qué hemos encontrado?

Por nuestra información teníamos noticia de este decreto pero temíamos que hubiera desaparecido como tantos archivos religiosos desaparecieron con motivo de la guerra civil. Nos pusimos en contacto con la comunidad religiosa y una vez conocida la existencia de este volumen inquirimos el preceptivo permiso para poder hacer uso de él con el convencimiento de que encontraríamos una lista más o menos importante de pozoalbenses profesas allí como religiosas clarisas.

Se nos dio toda la clase de facilidades por medio de la madre abadesa y se nos entregó para realizar nuestro estudio un libro manuscrito con el siguiente título: *Libro en que se escriben las religiosas que han fallecido en este convento de Santa Clara de la Columna y en especial las que han resplandecido en santidad y virtudes. Año 1667 (sic) (1).*

Metodología que hemos usado en este trabajo

1.- Hemos determinado que dado el número alto de religiosas profesas que hemos encontrado en este convento franciscano, nos detendremos, dentro de la brevedad, pero más ampliamente, en aquellas cuya vida está más resaltada en

(1) Se puede observar que la fecha no coincide con lo expuesto ya que ésta es anterior al decreto a que hacemos referencia. Tiene una fácil e inteligible explicación porque a continuación no van a escribir las religiosas que se mueran sino que comienzan escribiendo aquellas que ya habían muerto pero de las cuales existían referencias entre las que vivían en aquel momento.

el libro a que hemos hecho referencia. De otras nos limitaremos a dar constancia de ellas pero sin abundar en datos biográficos.

2.- Hemos preferido llevar un orden cronológico tal y como aparecen escritas que corresponden a la fecha de su defunción y no de su entrada en el convento.

3.- La transcripción no la hacemos literal, evitando en lo posible la ampulosidad de los escritos de la época y del género y haciéndola más asequible a las personas de hoy.

Casi en todas ellas se sigue un mismo esquema desarrollado con mayor o menor ampulosidad.

4.- Junto al encabezamiento de la síntesis biográfica de cada religiosa anotamos el folio donde se encuentra el relato original. Esto lo hacemos por dos razones, una de significado científico con el fin de que quien pueda leer este trabajo sepa de dónde está tomado pero además también para que las familias de Pozoblanco que tengan relación con alguna de estas religiosas puedan ellas mismas leer el original tal y como aparece y se escribió en su día.

Hoy existen medios técnicos que facilitan la fotocopia de los originales que pueden solicitarse al convento de Santa Clara de la Columna de Belalcázar.

5.- También hemos querido, siempre que nos consta, colocar el nombre de la persona que escribió dicha biografía. Las más de las veces corresponde al padre franciscano que llevaba la dirección espiritual de su alma.

Alguna vez hemos visto que se pone el capellán del convento, lo que podía no ser franciscano sino sacerdote secular o exclaustro que hubiera recibido ese nombramiento del obispo de la diócesis.

6.- Existió un abandono del archivo durante los años 1706 al 1722 y cuando llegó al convento el definidor fray Juan Tirado mandó se recopilasen los datos y las religiosas que hubieran muerto durante este tiempo y se los llevó él pero un resumen breve se escribió en el libro.

7.- Para el capítulo general celebrado en Valladolid la víspera de Pentecostés del año 1740 se inscribieron las religiosas difuntas a pesar de que en su día no había existido archivo.

8.- En otra ocasión se anota que las biografías pertinentes las firmó fray Lucas Alias recopilando los datos que existían bien escritos o en la memoria de las religiosas.

Fray Francisco Peralvo. Fol. 16.

Llamado por Dios a la religión tomó hábito en el convento de la villa de Pedroche donde profesó el 18 de abril de 1633.

Se llamaba fray Francisco Fernández y "por circunstancias y motivos religio-

nos se mudó el Fernández en Peralbo” (2).

Fue una gran personalidad en su momento pues era de sublime oratoria muy celebrada allí donde le conocían.

Tuvo a gran altura la virtud lo que le granjearon que fuera elegido definidor de la provincia y guardián y fue a capítulo proclamado provincial.

Terminó sus días como vicario de este convento tras una corta enfermedad el día 27 de octubre a las cuatro de la tarde del año 1678 (3).

Está escrita por fray Lucas Alias recopilando los datos que existían bien escritos o en la memoria de las religiosas vivas.

Sor Victoria de Jesús

Hija legítima de Alfonso Jiménez y Juana Peralbo Vigara su mujer vecinos y naturales de Pozoblanco.

Tomó el hábito en este convento el 27 de noviembre de 1687 siendo abadesa la madre Sor Antonio de San Juan Evangelista. Habiendo pasado el año de su aprobación hizo profesión en manos de dicha madre el día 20 de noviembre de 1689.

Fue religiosa de gran espíritu, humildísima y generosa en especial en los casos que servían al culto divino. Dio la dote de limosna a una religiosa de una renta que tenía y como esto hizo mucho tanto cuando era seglar como en vida religiosa de lo que se podía escribir mucho.

Fue muy corto el tiempo en religión pero se sazonó y maduró mucho y pasó a gozar del señor el día 10 de marzo de 1694 (4).

Esta escrita por fray Lucas Alias recopilando los datos que existían bien escritos o en la memoria de las religiosas vivas.

Sor María de la Resurrección. Fol. 39 vto.

Natural de Pozoblanco hija de Juan del Viso y Marina López, gentes de las más acrisoladas.

(2) Parece no tener importancia el cambio de apellido pero si nos remontamos a la época sabemos que existían los estatutos de limpieza de sangre para entrar en las órdenes religiosas y se hacían genealogías obviando apellidos que pudieran dar pie a investigaciones más profundas.

(3) Excepcionalmente encontramos aquí la biografía de un varón dentro de una comunidad de religiosas. No sabemos qué razón pudo haber para esta intromisión pero lo que sí nos dice claramente, por su excepción y anormalidad, es que debió de ser un hombre muy distinguido bien por su vida santa o por su inteligencia o quizá por ambas a la vez.

(4) Esta religiosa era sobrina de la venerable madre Marta Peralbo y a ella correspondió por testamento de su tía formar la capellanía con sus bienes que tanto ayudaron al hospital de Jesús Nazareno de Pozoblanco.

Tíos suyos fueron fray Francisco de la Torre, lector y provincial de esta provincia y fray Alonso de la Torre, definidor y lector de Teología y gran predicador.

Tomó hábito para religiosa de velo blanco. Se empleó en el ejercicio humilde de la cocina con gran aplicación en el esmero de la limpieza y aseo de las cosas y hacía con primor ramilletes de flores huyendo de la ociosidad. Cuidaba el jardín para así recoger flores para el Señor Sacramentado.

Cuando fue llevada a la enfermería ella dijo que sentía mucho que con tan poco mal la trajeran a la enfermería creyendo que aún podía trabajar y ser útil a la comunidad.

Tuvo calenturas ardientes y fatigosas que a los ocho días acabaron con su vida el día 20 de septiembre de 1704.

Escribió fray Lucas Alias recopilando los datos que existían bien escritos o en la memoria de las religiosas vivas.

Sor María de los Serafines. Fol. 42.

Es hermana de la anterior y muy inclinada a los ejercicios espirituales, era raro que dejase de andar la vía sacra o las estaciones de la madre Antigua.

Su director espiritual le apreció “un santo y particular temor de Dios en que su Majestad la traía siempre apresada y ejercitada con escrúpulos y temores”.

Como era de natural humilde se tenía por la más inútil y desperdiciada de toda la comunidad.

“Nunca le parecía que se confesaba bien, que no traía dolor no venía bien dispuesta. Hacía de cualquier acción o palabrilla que hablaba, tantos reparos y escrúpulos que le hacían sufrir mucho”.

El confesor para encontrar materia tenía necesidad de decirle: “Hija, para que yo pueda absolverla dígame alguna cosa de la vida pasada, porque no hallo materia en todo eso que me ha dicho”. Después de recibir la absolución solía preguntarle al confesor: “¿Iré bien confesada?”.

Murió el lunes de pasión, 10 de marzo de 1704, en perfecta paz y quietud de su espíritu.

La escribió Fray Lucas Alias recopilando los datos que existían bien escritos o en la memoria de las religiosas vivas.

Sor Catalina de San Benito. Fol. 46.

Nació en Pozoblanco, hija legítima de Francisco López Pozuelo y María Escribana.

Tomó hábito de velo blanco el 29 de octubre de 1673 y profesó el 10 de noviembre de 1674.

Fue muy caritativa, aplicada a la virtud y observante de sus obligaciones.

Murió el 13 de abril de 1711.

Lo firma el vicario del convento fray Baltasar del Arco.

Sor Juana de San Martín. Fol. 48.

Nació en Pozoblanco, hija de Martín Gómez e Isabel Díaz.

Tomó hábito el día 27 de enero de 1692 y profesó el 28 del mismo mes en 1693.

Fue penitente y virtuosa. Murió el 3 de febrero de 1717.

Lo firma el vicario del convento fray Baltasar del Arco.

Sor María de Santa Teresa. Fol. 52.

Murió el 25 de febrero de 1734 a la una del día. Religiosa de velo blanco.

Fue muy religiosa y estimada de todas por su afabilidad y trato con todas y por esa causa muy sentida su muerte.

Lo firma el vicario del convento fray Baltasar del Arco.

Sor María de los Angeles. Fol. 72 vto.

Nació en Pozoblanco (no se sabe el año por la incuria de no haber anotado su nacimiento por la fe de bautismo como debía ser).

Fueron sus padres Miguel Sánchez Villarreal y Ana Escribano.

La criaron en el santo temor de Dios con el que se conservó hasta entrar en el noviciado el 5 de octubre de 1704 para humilde estado de religiosa lega. Hizo el 13 de octubre de 1705 su solemne profesión con universal complacencia de todas.

Ocupó el oficio de cocinera muchos años, esmerándose en dar gusto a todas aunque fuese a costa de su trabajo y mortificación durante cerca de 40 años. Por debilitación de sus fuerzas fue relevada y sirvió durante diez años en el cuidado de las aves del convento.

Murió el 25 de julio de 1758 y se enterró el día siguiente, día de Santa Ana, cuyo nombre tenía en el santo bautismo y en la confirmación le puso el obispo el nombre de María según refirió muchas veces ella en vida.

Escribió fray Lucas de Halias.

Sor Marta de San Bartolomé. Fol. 43.

“Nació esta religiosa en la villa de Pozoblanco, lugar tan feliz y dichoso, que parece lo escogió el Señor para tierra y habitación de santos... () ...Estamos seguros de que tan dichosa fue su alma, que nunca la manchó con la grave mancha del pecado mortal; y por eso decimos que conservó su vida justa y santa, como que nunca perdió la gracia de su bautismo... () ...Sus padres fueron Juan Alcaide y Catalina Dorada, vecinos de Pozoblanco bien nacidos, cristianos y gran devotos, como de tan cristiano pueblo”.

Ya había estado en este convento su hermana *Sor María de San Matías*. Esta tomó el hábito el 31 de enero de 1734 y profesó el día 3 de febrero de 1735.

Vivió ejemplarmente las virtudes de la castidad y pobreza quedándose sin lo suyo para darlo a los pobres. Brilló en la santa humildad teniéndose como de poco valor, gustaba decir: *eso no es para mí, porque nada merezco, ni yo nada en la religión he trabajado*.

Murió en la tarde del día catorce de agosto de 1771 (5).

Vida y muerte de la madre Sor María de San Matías. Fol. 77.

Hija de Juan Moreno Alcaide y Catalina Dorada, nació en Pozoblanco el día 8 de diciembre de 1714, festividad de la Purísima Concepción.

Además de la hermana anteriormente expuesta tuvo un hermano religioso sacerdote franciscano de la provincia de los Angeles que murió en el convento de Fuente Obejuna.

Tales eran los padres que todos sus hijos los entregaron al Señor en la religión y tales fueron los hijos, que vivieron en ella santamente.

Ingresó en este monasterio a los once años y medio de edad en que se le dio el hábito de niña hasta que cumplidos los doce comenzó el noviciado. Demostró siempre buena capacidad, viveza y claro entendimiento. Era amiga de la verdad y le repugnaba la mentira, la falsedad y engaño.

Tomó después de su profesión como director de su alma a fray Lucas Ramiro, lector en Teología en el convento de Belalcázar. Cuando murió este religioso ocupó su puesto fray Seco de Henares.

Luchó siempre para evitar no sólo las culpas graves sino también las leves.

Su humildad le llevaba a ayudar a fregar la loza de la cocina todos los días, traer agua para el gasto de la cocina, barrer, limpiar, etc. de tal suerte que ni

(5) Existe una nota que dice: “Escrita ésta se supo con toda certeza que la hermana San Bartolomé en la casa de sus padres, siendo de edad de doce años e ilustrada con la gracia del Señor, hizo voto de castidad que guardó toda su vida”.

después de haber sido abadesa se negaba a estos oficios tan humildes y solía decir: *éste es el oficio que a mí me toca y así es necesario que yo cumpla con él.*

Vivió la pobreza con profundo despego y bastaba cualquier insinuación de una religiosa para quedarse sin lo que ella tuviere. Decía de ella su primer confesor el P. Ramiro: *“tal es el genio y propensión a dar que si le pidiese la camisa al punto la daría sin la menor dilación y tardanza”.*

La virtud de la penitencia la practicó castigando su cuerpo con ásperas mortificaciones continuas y grandes. Todos los días, fuera de los domingos, se colocaba dos cilicios de alambre en los muslos por espacio de dos o tres horas por la mañana y otras tantas por la tarde. Nunca faltó a maitines a las dos de la mañana ni a prima a pesar de sus achaques y enfermedad, para sí decía: *se lo enseñaba la madre Agreda* (6).

En una cuaresma pidió permiso para tener diariamente tres disciplinas y alguna de ellas de sangre y así mismo no comer sino una sola vez al día causando horror a su mismo confesor.

Su comida ordinaria era escasa: el día que no era ayuno tomaba por la mañana media onza o menos entre pan y carne. A mediodía una taza de sopas de la olla y si tomaba algo de carne era muy poco.

Alguna vez por enfermedad el confesor le recomendó una perdiz, pollo o ave y ella respondió: *“Padre, bocado bueno no se hizo para mí, mejor me va una cosilla de poca sustancia, que con perdiz y otra cosa preciosa, ésta me infla el vientre y ahoga el estómago y la otra cosa me sienta lindamente sin estas congojas”.*

En la bebida era igual que en la comida: agua pura y poca. Del vino y otro licor semejante jamás gustó y les tenía tal repugnancia que ni el olor de ellos podía sufrir.

Su caridad con las enfermas religiosas rayaba en pulcritud y lo mismo con los religiosos franciscanos.

La virtud de la castidad la apreciaba mucho. Nunca se deslizó ni de obra ni de palabra aunque fuera en chanza. En todo honesta y grave y abstraída de conversaciones inútiles. Cuando por oficio acudía al locutorio saludaba brevemente y guardaba total silencio de suerte que hasta que no le preguntaban o mandaban no volvía a hablar palabra.

Fue elegida abadesa y realizó su cargo con afabilidad y mansedumbre. A final de su vida tuvo flatos y cólicos frecuentes. Padeció muchos dolores y se le

(6) De la influencia de esta religiosa franciscana llamada María de Jesús Agreda cerca del rey Felipe IV se ha escrito mucho en la historia de nuestra nación. Era una mujer docta y sabia que escribió muchas cartas al rey y se dice que el rey le consultaba cosas de Estado. Esto últimamente existen autores que lo cuestionan y lo ponen en tela de juicio. Lo que nadie cuestiona es su gran influencia en el ámbito espiritual de su tiempo y posteriormente.

hinchó el vientre tanto y con tanta dureza que parecía iba a reventar. Todo lo padeció con paciencia y conformidad con la voluntad de Dios. Se le administraron los últimos sacramentos en la noche del 12 de junio y falleció el día 13 de junio y se enterró al día siguiente.

Escribió fray Luis Seco de Henares.

Vida y muerte de rvda. madre abadesa Sor María de San Antonio. Fol. 65.

Era hija de Antonio Muñoz Aparicio y Ana Muñoz Cruzado, de las más honradas familias de Pozoblanco.

Nació el día 11 de septiembre de 1734 y le pusieron de nombre bautismal María de Sepúlveda. Tuvo además seis hermanos, todos ellos criados en las sanas costumbres y deseosos sus padres de que fueran llamados a la vida religiosa.

La primera que entró fue ésta que un día se acercó al confesionario de fray Juan Agudo que estaba de asiento en Pozoblanco y a partir de aquel día manifestó el deseo de ingresar en el convento de Santa Clara de la Columna.

Vivió las virtudes todas en grado alto y su compasión con los pobres llegó hasta entregarles su propio calzado quedando ella descalza.

Ocupó los cargos de vicaria, prelada y abadesa. Murió a las diez de la mañana del día 26 de agosto de 1801.

Escribió fray Francisco Vizcaino.

Memoria de la señora Sor Catalina de San Pablo. Fol. 164.

Nació en Pozoblanco en 1752 cuyos padres muy honrados fueron Fernando de Amor y María Cabrera.

Tomó el hábito el 26 de agosto de 1772 y profesó el año siguiente.

Desde muy pequeña se vio en ella inclinación para la vida religiosa y el ambiente en Pozoblanco en otras varias jóvenes y mujeres ya formadas en quienes se veía la constante práctica de semejantes acciones virtuosas. Entró en religión a la edad de veinte años y durante éstos vivió siempre de manera ejemplar como muchas personas de aquel momento lo hacían en Pozoblanco.

Dentro del convento fue ejemplar para todas sus hermanas viviendo todas y cada una de las virtudes propias de la vida consagrada. Amaba hacer aquellas cosas que más le repugnaban.

Fue probada al final de su vida de largas y penosas enfermedades que ella sobrellevó con alegría.

Recibió con gran piedad y edificación los últimos sacramentos muriendo el 13 de junio de 1806 (7).

La señora Sor Isabel Cayetana de la Santísima Trinidad. Fol. 216.

Nació el día 7 de agosto de 1763. Sus padre fueron Alfonso Cabrera y Ana López Merchán.

A los pocos años de edad la pusieron bajo la dirección de una maestra de niñas, mujer de conocida virtud y tino singular en el cumplimiento de su magisterio. Fue tanto su adelanto que apenas cumplidos los siete años el sacerdote Don Francisco Rubio la encontró suficientemente instruida y capaz de recibir con fruto los sacramentos de la penitencia y eucaristía (8).

Por mandato de sus padres y dada su preparación llevaba ella las cuentas de la casa hasta los treinta y tres años en que vistió el santo hábito despreciando a jóvenes que con reconocida solvencia le pidieron relaciones para matrimonio.

Dada la edad avanzada tuvo dificultad para ser admitida como religiosa pero tomó el hábito el día 5 de septiembre de 1796 por mano de la Rvda. Madre Sor Francisca del Santísimo Sacramento, abadesa de dicho monasterio.

Se empleó de lleno en la vida religiosa porque decía que había llegado tarde y tenía poco tiempo para hacer todo cuanto el Señor le pedía.

Murió como a las nueve de la mañana del día ocho de septiembre de 1835. Escribió fray José López Arza.

Memoria de la señora Sor María Joaquina de San Antonio. Fol. 223.

Nació en Pozoblanco el día 13 de octubre de 1778. Sus padres fueron Bartolomé Fernández y María Muñoz, de mucha honradez cristiana y temor a Dios y así criaron a su hija.

A la edad de ocho o diez años trataba ya su cuerpo con la mayor aspereza reuniendo a algunas de su edad, subían a su cámara y allí tomaban disciplina. El vicario eclesiástico, natural del mismo pueblo la consideró con formación suficiente para recibir los sacramentos a los diez u once años (9).

(7) Existe una nota que dice: "Por haberse hecho pedazos las hojas que contenían la vida y conducta de la Sra. San Pablo notada y escrita por su director Ntro. M.R. P. Fray Manuel Nieto y ser forzoso en este libro anotarlo y por hallarse ausente el dicho director y no poderla rubricar, la ha trasladado literalmente según su contenido y por ser verdad lo firmo a 24 de noviembre de 1815. Fray José Cerezo, confesor".

Este religioso era pozoalbense y debió de conocer a la perfección a la religiosa porque hace grandes elogios de ella.

(8) Francisco Rubio era un sacerdote de Pozoblanco a quien se encargó la fábrica de la parroquia de Santa Catalina cuando se estaba haciendo el crucero. Entre los de su época descolló por su preparación intelectual.

(9) El vicario eclesiástico era entonces un benemérito sacerdote llamado Don Bartolomé Herruzo Delgado, persona ilustrada, descendiente del doctor Juan Ginés de Sepúlveda y quien cuando

Cuando comunicó a sus padres su deseo de entrar en religión vio con pena y tristeza que existía un inconveniente para ello, que era pobre de economía. Pero su madre escribió al obispo de Sigüenza una carta, más con lágrimas que con tinta exponiéndole el caso. El obispo le envió la cantidad de mil ducados para la dote (10).

Entró el 6 de enero de 1803 y tomó el hábito de manos de la abadesa Sor María Teresa de Jesús, profesando un año después.

Se levantaba a las tres de la mañana y no lo hacía antes por obediencia a sus superiores; se preparaba diariamente para la comunión con una disciplina siendo en el sacrificio muy extremada siempre.

Tres días antes de su muerte pero en espera de ella pidió que sus hermanas le ayudaran a rezar los salmos que la devoción cristiana tiene para estos casos.

Entregó su alma al Señor en la mañana del día 28 de septiembre de 1842.

Escribe fray José López Arza.

Vida y muerte de la señora Sor María Dionisia del Nacimiento. Fol 233.

Nació en Pozoblanco siendo sus padres Bartolomé Muñoz Calero e Isabel Campos. Se quedó huérfana siendo aún niña.

Sintió la vocación y no se amedrentó ni siquiera ante la falta de medios que era una dificultad importante en aquel tiempo. Dios se valió de un tío suyo quien viendo las intenciones nobles y santas de su sobrina le ofreció su incondicional ayuda.

Entró en dicho monasterio el día 23 de diciembre de 1793, lunes, como a las tres de la tarde para religiosa de velo negro, y tomó el hábito de mano de la abadesa Sor María de San Francisco a la edad de 19 años cumplidos y profesó un año después.

Tenía un temperamento fuerte que a base de dominio lo supo dominar. Padeció muchas enfermedades y a final de su vida hidropesía aguda.

Entregó su espíritu al Señor el día 11 de agosto de 1846, entre las cuatro y cinco de la mañana, siendo de la edad de 71 años.

Escribió Juan Rodríguez Bobadilla, capellán.

terminó de reedificar la iglesia parroquial de San Miguel de Villanueva de Córdoba fue destinado a Pozoblanco con el encargo de levantar el crucero de Santa Catalina como ampliación de la misma.

(10) Parecerá extraño que una mujer sencilla de Pozoblanco escriba al obispo de Sigüenza pero si sabemos que éste se llamaba Don Pedro Bejarano y que siendo niño y durante su juventud estudió en el seminario San Pelagio de Córdoba y estuvo en Pozoblanco al amparo de un sacerdote tío suyo, todo se esclarece. De este obispo escribimos en su día un artículo en la prensa local de Pozoblanco.

Sor Isabel Antonia de San Félix Muñoz Calero. Fol. 237.

Fueron sus padres Bartolomé Muñoz Calero e Isabel Campos. Fallecieron dejando dos hijas de tierna edad en completo desamparo.

Tuvieron serias dificultades pero con la ayuda del Señor comenzaron a meterse en el camino de la oración. El estado de pobreza en que se hallaban era un inconveniente serio para entrar en religión pero cuando Isabel comunicó a un tío suyo religioso sus intenciones recibió rápidamente la respuesta de que la dote necesaria correría a cargo del religioso conseguidos los permisos necesarios.

Tomó el hábito el 19 de septiembre de 1790, lunes, entre las nueve y diez de la mañana como religiosa de velo negro de mano de la abadesa Sor Rita Antonia de San Buenaventura a la edad de 22 años, profesando un año después.

Su confesor fue su tío fray Antonio Campos.

Brilló en todas las virtudes especialmente en la caridad asistiendo a sus hermanas enfermas como a Sor San José a quien curó durante años sus úlceras abundantes y malolientes.

Cuando por la exclaustación del convento hubo necesidad de colocar a cada religiosa al amparo de familiares, ella se fue con una sobrina que estaba casi ciega con el fin de ayudarle y cuando hubo de volver al convento nada de lo poquito que ella se llevó pudo devolverlo porque se quedaron sus sobrinos con ello.

Murió como a las nueve de la mañana del viernes veinte de abril de mil ochocientos cuarenta y nueve, siendo de la edad de ochenta y un años.

Escribe fray Juan Romero Rebollo.

Señora Catalina Josefa Gallardo del Espíritu Santo. Fol. 247.

Hija de D. Pedro Gallardo y D.^a Catalina Díaz.

Entró como religiosa de velo negro el 12 de mayo de 1835 siendo de edad de 24 años y 6 meses.

Estuvo en el convento cumpliendo el año de aprobación el que no se verificó por orden de S.M. de la Reina Isabel II que Dios guarde tuvo a bien dar el mismo año, suprimiendo las entradas y profesiones religiosas, pero en virtud de otra orden de S.M., en la que daba facultad para que pudiesen permanecer en clase de ayudanta, quedó en este estado, para si se presentaba tiempo favorable cumplir sus deseos.

Estuvo en el convento 18 años y un mes animada de sus buenos deseos, pero Dios no quiso que se cumpliesen.

Observó en todo un buen comportamiento religioso.

Enfermó de tisis que padeció algo más de medio año y entregó su alma al Señor el día 12 de junio de 1853, entre las cinco y seis de la mañana siendo de la edad de cuarenta y dos años y siete meses.

Escribe Manuel Paredes, capellán.

Sor Catalina Aparicio de San Miguel

Sus padre fueron Miguel Martín Aparicio y Catalina de Sepúlveda, quienes la educaron desde niña en las buenas costumbres y la piedad pero además la pusieron bajo la dirección de maestras sabias y virtuosas para que le enseñaran con toda perfección y cuidado.

Cuando tuvo edad tomó la determinación de consagrarse al Señor por entero en la vida monástica.

Ingresó en Santa Clara el día 28 de septiembre de 1789, lunes, entre las nueve o diez de la mañana, como religiosa de velo negro y música.

Profesó el día 29 de septiembre de 1790 de manos de la abadesa Sor Rita Antonia de San Buenaventura.

Fue querida de todas sus hermanas por su ejemplaridad en todas las virtudes. Se desvelaba por todas ellas sobre todo el tiempo que ostentó el cargo de vicaria que duró más de seis años desde 1847 no habiendo en el convento dolor o pena que no fueran suyas también.

El Señor la probó dándole una enfermedad que le fue privando poco a poco de la razón junto a una gran falta de memoria en el año 1851. Sólo se le oía decir jaculatorias, lo que enfervorizaba a sus hermanas viendo el gran amor que tenía al Señor.

Este estado hizo que tuviera caídas y roturas de huesos. Pocos días antes de morir se dislocó un hueso del brazo izquierdo, quedando postrada en la cama y el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo por la mañana se le administraron los Santos Sacramentos. Permaneció durante cuatro días como un tronco hasta que expiró el día 28 de diciembre a las diez y cuarto de la noche de 1853 a la edad de ochenta y dos años.

Escribió Manuel Paredes, capellán.

Sor Beatriz de la Purificación. Fol. 130.

Nació en Pozoblanco y sus padres la enviaron a estudiar música a Hinojosa del Duque pues para los fines que ella pretendía éstos podían equivaler a la dote obligatoria. Llegando el momento sus padres le dieron todo lo demás necesario para ingresar en el convento.

Tomó el hábito a los dieciocho años y uno después profesó.

Llevó una vida de muchas austeridad y penitencia. El ayuno y el cilicio eran diarios en ella y usaba en lugar de la camisa una túnica de lana.

Muchas veces dejaba la silla de madre para ella entonar y tocar el órgano en el rezo del oficio divino.

Dios le envió muchas enfermedades y la última la tuvo postrada más de cuarenta días siendo en este tiempo modelo de la aceptación de la voluntad de Dios y del fervor con que recibió los Santos Sacramentos.

Murió a la edad de setenta y dos años el día uno de enero de 1824.

Escribió fray Juan de la Mata Rayo.

Sor Inés Josefa de la Columna. Fol. 193.

Nació en Pozoblanco. Sus padres, Sebastián Cabrera y Ana Vicenta Ruiz Gañán.

Se distinguió por su piedad, sólida conversación y trato amistoso con todas las clases de personas.

El 14 de mayo de 1778 tomó el hábito de manos de la madre abadesa Sor María de la Asunción, cuando tenía dieciocho años.

Su maestra de novicia fue la famosa Sor Francisca de San Gabriel, quien siguiendo las mociones el Espíritu Santo supo modelar su corazón como el alfarero maneja el barro. Profesó el 6 de mayo de 1789 (11).

Cuando murió su director espiritual eligió a fray Antonio Peralvo, ministro provincial de esta provincia, bien conocido por su literatura y virtudes morales.

Esta religiosa fue durante muchos años secretaria de la madre abadesa ya que poseía grandes cualidades para el oficio pues antes de entrar en religión le hacía a su padre, que era escribano, este oficio de secretaria.

“Desde que murió su sabio director, a pesar de las revoluciones que han transcurrido, tan desgraciadas, ni en tiempos de la invasión francesa, ni en los varios gobiernos que ha tenido esta comunidad se alteró su método de vida”.

Vivió la pobreza franciscana y a pesar de que tenía muchos arrimos de los parientes en buena posición ella daba mucho a los pobres.

Tuvo grandes tentaciones contra la castidad y “cuando en fuerza de las bandas de las tropas de Napoleón tuvo que dejar su amada casa, toda convulsa y acelerada porque su claro entendimiento penetraba los grandes peligros a que se exponía, fue necesario arrancarla como a un niño agarrado a los pechos de

(11) No es normal que en período de pruebas estuviese once años, lo normal que hemos visto en todas las religiosas ha sido el año preceptivo. Más bien creemos que aquí marró no la lengua sino la pluma y en lugar de escribir 1779 escribió 1789.

su madre. ¿Dónde se encaminaba? ¿a la casa de sus hermanos y parientes?. Nada de eso, a la soledad bajo la protección y amparo de Ntra. Sra. de la Alcantarilla se puso por muy pocos días y cual pajarillo que se encuentra bien en el encierro de su jaula aunque logre su libertad, se vuelve a ella, así la Madre Columna trató, pasado la primera sorpresa volverse a su convento de la Columna, su verdadera libertad la consideraba en su clausura”.

Era muy querida por todos los pobres de la localidad que cuando ella estaba enferma detenían al médico que la visitaba para preguntarle por su salud.

Dios la purificó con la enfermedad con síntomas que luego manifestaron su malignidad cerca de cuatro meses. Consistía en una opresión del pulmón.

Entregó su alma al Creador el 4 de abril de 1825, entre las cinco y seis de la tarde, segundo día de la Pascua de Resurrección.

Escribió fray José Cerezo (12).

Apéndice

El Peralbito.

Hemos recogido de nuestro archivo personal unos datos acerca de una imagen del Niño Jesús que fue propiedad de la venerable Marta Peralbo.

En el monasterio de Santa Clara de la Columna de Belalcázar existe esta imagen en la que aparece de pie, sobre una pequeña peana proporcionada a sus dimensiones y no acostado, como es usual. Está adornado de sus potencias sobre las sienes y vestido con túnica bordada recogida en la cintura por un fajín.

Las religiosas le llaman “*El Peralbito*” porque es tradición entre ellas que vino a este convento con ocasión de la sobrina de la madre Marta Peralbo, Sor Victoria de Jesús, hija legítima de Alfonso Jiménez y Juana Peralbo Vigara quien profesó como clarisa según queda dicho arriba.

De esta imagen hemos recogido de labios de las religiosas varias notas. Una consiste en que un año en que persistía enorme sequía, Marta Peralbo colocó la imagen del Niño Jesús en la ventana del caserío que poseía en el paraje llamado “La Gargantilla” diciéndole: “*Hasta que no llueva no te quito de ahí*”.

Comenzó a llover torrencialmente y dicha imagen le habló diciéndole: “*Marta, Marta, quítame de aquí que me estoy mojando*”.

En la guerra civil de 1936, unas religiosas del convento de Santa Clara naturales de Pozoblanco tuvieron que huir como todas cuando entraron las tropas republicanas. Se llevaron consigo tan preciado tesoro y lo salvaron igual

(12) Fray José Cerezo era de Pozoblanco y se ve fácilmente que el paisanaje entrañaba amistad y admiración por los elogios que describe.

que salvaron sus vidas. Una vez terminada la guerra volvieron al convento con la imagen del Niño Jesús a la que se le profesa tradicionalmente mucha devoción.

Conclusiones

1.- Se puede advertir sin pasión de ninguna clase los epítetos que los distintos biógrafos de estas religiosas escriben de la localidad de Pozoblanco. Alguno como muestrario hemos transcrito literalmente.

Estos mismos epítetos y elogios a la vida religiosa de este pueblo pueden leerse en las biografías publicadas de tres hijas venerables de Pozoblanco pertenecientes a los siglos XVII y XVIII.

No es exclusivo de esas centurias como algo ya pasado sino que esta misma fama que responde a una realidad existencial prosigue el siglo pasado y dura hasta nuestros días.

Pozoblanco ha sido a lo largo de su historia un semillero de vocaciones tanto para el sacerdocio secular como religioso y de vocaciones femeninas para la religión. En la actualidad en cualquier convento ya sea de clausura o de vida activa es fácil encontrarse con personas de esta naturaleza.

El sentido religioso no queda reflejado sólo en esa perspectiva sino que hay que añadir más. Así por ejemplo el callejero de la localidad puede verse que en un tanto por ciento muy alto está dedicado a santos o santas o instituciones religiosas o parafines: Padres Salesianos, plaza de la Iglesia, Arcipreste, Cura, etc.

Que esto no responde a tiempos pasados podemos verlo en el hecho de que desde que comenzamos a vivir en democracia el Ayuntamiento de Pozoblanco ha estado gobernado por los socialistas y durante este tiempo se han otorgado en tres ocasiones la medalla de oro de la ciudad.

La primera fue a los padres salesianos por sus cincuenta años al servicio de la enseñanza de la juventud pozoalbense.

La segunda se le concedió a la patrona la Virgen de Luna con motivo de los cincuenta años de la reorganización de su cofradía.

La tercera se le ha otorgado a las Rvdas. Madres Concepcionistas con ocasión del centenario de su fundación y de casi un siglo de servicio a la mujer pozoalbense.

2.- Se puede ver que con mucha frecuencia en las pequeñas biografías que hemos presentado se tiene en cuenta datos que fácilmente podrían pasar inadvertidos y que sin embargo tienen un profundo sentido y es lo que da constancia para que estos hechos de vida religiosa pervivan a través de los siglos.

Muchas biografías resaltan las horas concretas y exactas en que tomaron el hábito, en que profesaron y de algunos hechos personales de vida íntima religiosa.

Esto quiere decir en psicología profunda que estas mujeres que dejaban atrás el mundo, algunas renunciando a un verdadero porvenir humano, lo hacían movidas por una llamada misteriosa pero no por eso dejaba de ser muy personal.

Cuando pasados tantos años se recuerda la hora precisa y no queda difuminada en el recuerdo quiere decir que aquello que se realizaba en dicho momento era vital para esa persona. Era y siguió siendo vital porque radicaba en lo más profundo de su ser personal. A eso le llaman los psicólogos una experiencia religiosa que atañe al yo más íntimo del ser.

Ese tipo de experiencia marca a las personas para toda su vida y pone una nota de referencia para todo su caminar por la vida.

3.- La vida de estas personas que están apartadas de la sociedad y viven en clausura no son ajenas a la vida misma de esa sociedad de la que ellas forman parte, así podemos observar que aportan hechos muy concretos de la vida nacional que traspasa los muros de la clausura.

Bastan como botón de muestra dos hechos de nivel nacional que tienen repercusión dentro de la clausura de un pequeño pueblo de una provincia: uno el decreto que hace mención de la reina Isabel II prohibiendo la entrada de religiosas y otra los inconvenientes que tuvieron que padecer con motivo de la invasión de Napoleón a España.

4.- Creemos que en estas biografías breves se aportan datos como para hacer una monografía sobre la sanidad del momento ya que nos aportan los síntomas muchas veces descriptivos de los males padecidos antes de su muerte.

5.- Aparece con frecuencia un tema hoy ya desaparecido pero que no queremos silenciar, nos referimos a los dos tipos de religiosas: de velo blanco y velo negro.

Las de velo negro correspondían a las religiosas de coro, es decir a las que cantaban y rezaban el oficio divino.

Estas religiosas, todas ellas, debían aportar la dote previamente como manera de su posible sustento. A veces las cualidades de una persona para la música, saber tocar el órgano que acompañaba a los rezos equivalía y se permutaba por la dote.

Las de lo blanco se llamaba también hermanas legas. Estas no tenían obligación de rezar el oficio divino y se le permutaba por otro ripo de rezo más asequible por ejemplo el rezo de oraciones vocales.

Generalmente entraban de velo blanco aquellas que no tenían conocimientos de lectura y escritura y por tanto les era muy dificultoso el rezo del oficio divino que estaba escrito en latín.

Estas religiosas de velo blanco se empleaban en los oficios manuales de la cocina, bordado, etc.

Las de velo blanco podían también, si eran elegidas, ser abadesas y ocupar otros cargos dentro de la comunidad pero previamente había de conseguirse la dispensa de Roma.

Estas diferencias entre las personas que formaban una misma comunidad desaparecieron todas con el concilio Vaticano II que abolió todo lo que de diferencias existía entre los miembros de la Iglesia.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba